

MEMORIA

Sobre momias

La sección de memoria recupera una reflexión vinculada con el seminario de biodeterioro, dentro del cual se dedicó una sesión a la conservación de momias. Se presentan varios proyectos realizados en las últimas décadas en la CNCPC, con restos mortuorios provenientes de diferentes contextos, y que tuvieron diferentes enfoques en su conservación y presentación

▲ *Fardo mortuorio de infante de Cueva del Gallo, Morelos*
| © INAH, 1992

◀ *Momia infantil de la Cueva de la Garrafa en Siltepec, Chiapas.*
| © INAH, 1985

Momias infantiles y fardos mortuorios en la CNCPC

Texto: Mariana Pascual Cáceres

Información: Silvia Pérez Ramírez y Carlos Orejel Delgadillo

Con motivo del "Simposio de Biodeterioro" que tuvo lugar del 7 al 11 de julio de 2014 en la CNCPC, la sección Memoria se dirigió a la búsqueda de material sobre conservación y restauración de momias. La revisión del material disponible en el archivo con la ayuda de sus responsables, Carlos Orejel y Silvia Pérez, arrojó el siguiente material sobre el estudio de este tipo de restos, las características de su deterioro y los contextos de los que provienen.

De acuerdo con los documentos encontrados en este archivo -historias clínicas, proyectos e informes, tanto de talleres como de actividades in situ- se puede realizar una diferenciación de los tipos de restos orgánicos que suelen encontrarse en contextos arqueológicos: los hay de humanos o de animales, que conservan tejidos como piel y órganos (las llamadas momias) o que sólo conservan algo de piel. Ya sea que provengan de cuevas o de entierros, la mayoría de los restos trabajados en la CNCPC que conservan tejidos estaban acompañados de materiales asociados, como vasijas y ollas, así como de otros materiales orgánicos, como canastos, petates o textiles, conformando lo que se conoce como "Fardo mortuorio".

Un ejemplo que destaca es el fardo de un infante semimomificado procedente de la Cueva del Gallo, en Ticumán, Morelos, encontrado en 1992, proyecto a cargo de Sandra Cruz y Blanca Noval. Su característica especial es que el niño estaba acompañado de su amigo canino. Ambos fardos, niño y perro, fueron investigados por un equipo interinstitucional que trabajó desde diversas disciplinas. Los materiales asociados al entierro se recibieron en los talleres de textiles y cerámica de la entonces Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural,¹ donde los estudiaron y les aplicaron tratamientos de conservación, restauración y montaje. Más información de este proyecto puede ser consultada en las Memorias del Tercer Congreso Interno del Centro INAH Morelos.²

¹ Llamada así, en esos años, la actual Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural.

² Cruz Flores, Sandra y Noval Vilar, Blanca. Conservación del material cultural orgánico de la Cueva "El Gallo", Morelos. Ponencia en el Tercer Congreso interno del Centro INAH Morelos, Cuernavaca, México. 1994

Según el informe de este proyecto, pionero en el estudio de restos orgánicos momificados:

Entre la gran diversidad de material prehispánico de origen orgánico que se recupera de contextos arqueológicos, los hallazgos de restos mortuorios, tanto de seres humanos como de animales, que van más allá de los restos exclusivamente óseos, son sumamente escasos, esto debido, entre otras causas, a la alta susceptibilidad natural al deterioro que presentan tanto los tejidos y órganos de los individuos, como diversos materiales de los "fardos" tales como textiles, cordelería y fibras diversas.³

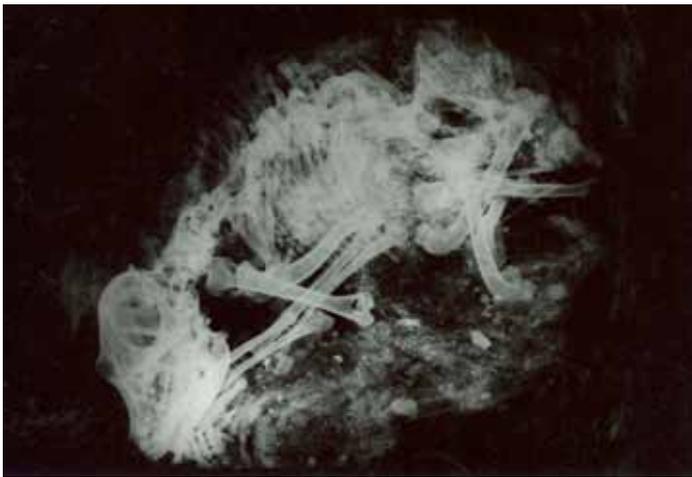
En lo que respecta a este infante, se trabajó con micro excavación, limpieza superficial, reacomodo de las vértebras y consolidación de los tejidos conservados. En cuanto a los restos del perro, envueltos en un petate y amarrado con cordeles, se trabajaron los fragmentos de piel desprendida y la acumulación de desechos orgánicos y suciedad superficial; se efectuó la limpieza y consolidación del material óseo, se fijó la piel y se realizó la unión de los huesos (armado).⁴



▲ Radiografía del niño de la Cueva del Gallo, Morelos | © INAH, 1992

³ Proyecto de investigación "Un estudio del deterioro en piel semimomificada", Sandra Cruz Flores, 1994.

⁴ Este proyecto ha tenido alcances tanto científicos como de conservación social, pues actualmente la CNCPC organiza la exposición Xólotl, luz en el camino, así como diversos talleres dirigidos a público joven con el tema de la responsabilidad social en el cuidado del patrimonio y hace una revisión histórica de la relación entre la sociedad y el perro. Esta exposición se presentará del 13 al 17 de octubre el Hemiciclo del Senado de la República.



▲ Radiografía del fardo mortuorio del perro de la Cueva del Gallo, Morelos | © INAH, 1993



▲ Fardo mortuorio de infante de la Cueva del Gallo, Morelos | © INAH, 1992



▲ Restos del perro dentro del petate de la Cueva del Gallo, Morelos | © INAH, 1995

Ataque de insectos y de hongos, contaminación por microorganismos, deposiciones de polvo y mugre, desprendimiento de la piel, fueron los deterioros que sufrió la momia del entierro infantil de la Cueva de la Garrafa en Siltepec, Chiapas, que consta de tres elementos: cuerpo momificado de una niña de 2 a 3 años que, en posición fetal y de manera frontal, yace dentro de un pequeño canasto de palma tejida. El canasto se colocó sobre un petate, también de palma, que intencionalmente se moldeó con la forma del canasto. La pequeña momia, proveniente del Museo Regional de Tuxtla, presentaba debilitamiento de los materiales proteínicos y celulósicos debido al ataque de insectos y de hongos. La pieza fue sometida a análisis de identificación de los agentes de alteración y se fumigó tantas veces como los análisis arrojaron resultados positivos.⁵

Entre los procesos de limpieza y consolidación que quedaron registrados en este informe se pueden apreciar observaciones precisas como la siguiente: "Que no se use agua ni solventes de baja velocidad de evaporación para que la superficie no se hidrate y se deforme". La niña de 33.2 cm largo por 23cm de ancho, fue devuelta al Museo Regional de Chiapas el 17 de junio de 1985.

Otros expedientes documentan los análisis y dictámenes que se han realizado por especialistas de la institución sobre momias conservadas en museos de la Ciudad de México⁶ y constituyen referencias indiscutibles, para comprender el trabajo que se hecho con este tipo de restos en México.

Como conclusión citaremos a Sandra Cruz que en su informe final de la investigación "Piel de canino, un estudio del deterioro"⁷ expresaba que: "En México, a diferencia de la antigua civilización egipcia o de las culturas prehispánicas en Chile, los hallazgos de fardos mortuorios con restos momificados o semimomificados son posibles gracias a una conservación verificada por procesos naturales dependientes íntimamente de las condiciones contextuales, ya que los restos no fueron sometidos a ningún tratamiento intencional para su preservación".

⁵ Proyecto de conservación para la momia infantil, Cueva de la Garrafa, Siltepec, Chiapas, Elsa Dubois López, 1985. T/07-080-TEX/FIT/340.

⁶ Como el proyecto Restauración de la momia del siglo XVI proveniente del área andina que se encontraba en exhibición en el Museo Nacional de las Culturas, D.F. (401.D(21)108.2009/7).

⁷ Sandra Cruz Flores, 1996.



Momia infantil de la Cueva de la Garrafa en Siltepec, Chiapas
| © INAH, 1985

Los documentos e imágenes citados se pueden consultar en el Archivo y Fototeca de la CNCPC.

